

“IVAN DE ESPAÑA”

20

cts.

Semanario
para
muchachos
españoles



¡Bella obra la de guiar una inteligencia en los primeros ejercicios del conocimiento! ¡Idílica escena la de la madre joven deletreando el abecedario ante los ojos curiosos del niño para acostumbrarle a los nombres y figuras de las letras! ¡Resulta así patética y conmovedora la misericordiosa obra de enseñar al que no sabe! ¡Emoción y ternura sublimes!

Ayuntamiento de Madrid

PREGUNTAS DEL "PEQUE" PITOPITOPITIN

La curiosidad de nuestro «peque» no tiene límites y ya tiene asustado al mismo duende «Sábelotodo». ¿Sabéis lo que se le ha ocurrido preguntarle? ¡El diantre de chico! Una cosa que ya debía saber él, pero que quería le explicase nuestro minúsculo hombrecito de la capucha.

He aquí sus interrogaciones:

—¿Cuál es el líquido que no moja?

—¿Por qué no moja, si es líquido?

Vamos a publicar lo que le contesta el duende:

—Si tú, con tu geniecillo curiosón y amigo de revolverlo todo, le has cogido alguna vez a tu papá un termómetro y se lo has roto, cosa que supongo por tus preguntas, te habrás apresurado a recoger el líquido plateado que corre por el tubito de cristal, a ver si lo podías meter de nuevo en él.

Y te has encontrado con la sorpresa de que se te convertía en pequeñas bolitas juguetonas que se deslizaban por la superficie de la mano.

La razón de que no pudieras recogerlo es la misma por la que no puedes aprehender el agua; o sea, porque es un líquido como aquella y se te escapa al igual por entre los dedos al tratar de aprisionarlo.

Mas tu mayor asombro ha sido el de verlo convertido en bolitas esféricas, fenómeno natural, aunque no sepas explicártelo.

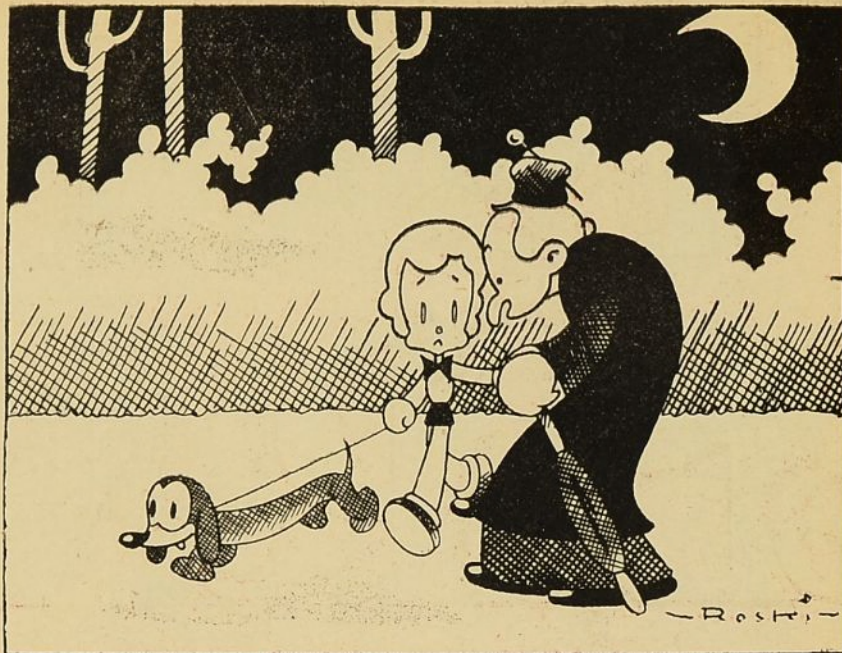
El mercurio es un cuerpo siempre muy denso y las moléculas o *partecitas* que lo integran tienen una gran cohesión (atracción de unas a otras para permanecer unidas). Esto ocurre también, a veces, con el agua. Fíjate,

por ejemplo, que cuando las gotas pequeñas de agua caen sobre el mantel (si es de hilo y nuevo), al principio, o sea antes de humedecerlo, se hacen pequeñas bolitas. En otros cuerpos no tanto, porque los humedecen antes. Si colocas en un trozo de papel secante una gota de agua, como la permeabilidad de aquél es muy grande, no habrá bolitas, y por eso se deshacen los átomos del agua y se moja el papel. Si en cambio tiene cera o grasa, que le disminuyen la permeabilidad, no ocurrirá eso.

Y refiriéndome al mercurio, cuyos

átomos tienen mayor fuerza de cohesión que ningún otro líquido, resulta que éstos no se disgregan y no mojan, haciéndose, en su resistencia, pequeñas esferas oscilantes sobre todas las superficies.

El mercurio está clasificado por los químicos como metal (no creas que metales son sólo los sólidos, como la plata, el estaño y el cobre), y se llama agua-plata, que en química se conoce por el nombre de hidrargirio y los romanos ya le daban el nombre de «plata viva», debido sin duda a su extraordinaria movilidad.

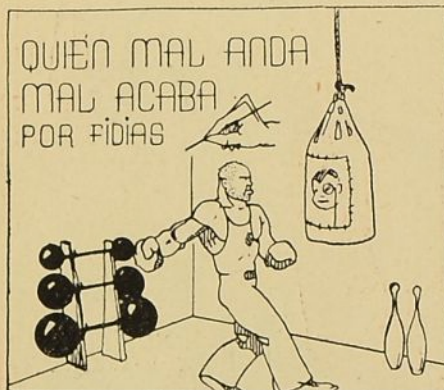


—Estoy dando diente con diente, abuelita. ¿Y tú?

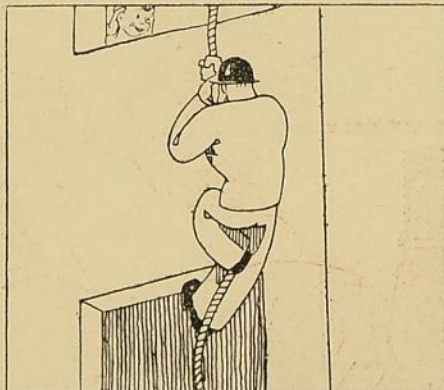
—Yo, no, Pitopitopitín...

—Pero, ¿no tienes frío?

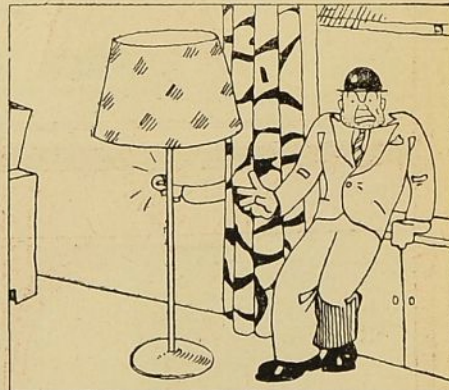
—Frío, sí, ¡pero no tengo dientes!



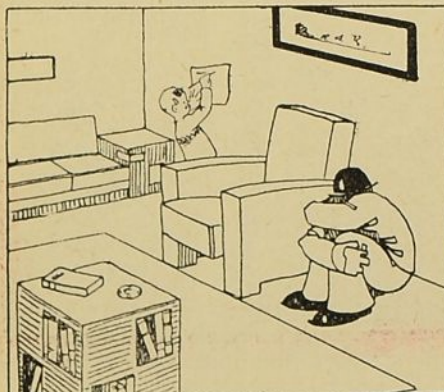
1.—Este Marcelino es un barbarote de tomo y lomo, que se entrena...



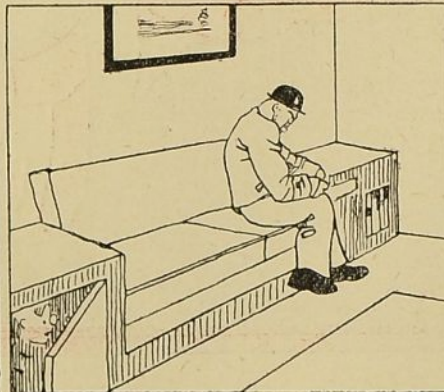
2.—Pero sólo para utilizar sus fuerzas en escalar pisos y robar cajas.



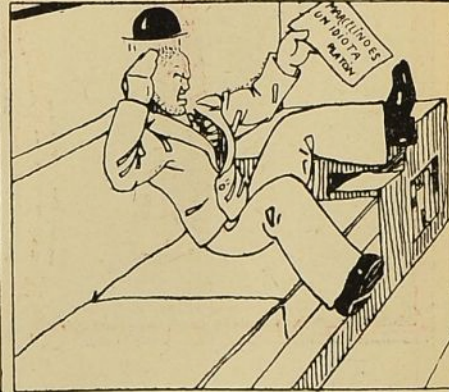
3.—Iván le espera y cuando entra en la habitación le asusta con un timbre.



4.—Mientras Marcelino se esconde, Iván le prepara un billete de sorpresa...



5.—Y cuando abre la caja de caudales sólo encuentra su billete...



6.—Al leerlo, se tira de los pelos. Dice: «Eres un idiota», y firma: «Platón».



IVÁN EN LA FERIA DEL LIBRO

¡Vaya tesoro que se exhibía en la Feria del Libro ante nuestros ojos atónitos! ¡Qué obras tan bellas, tan profundas, tan magníficas! Iván hubiera querido llevárselas todas a su biblioteca.

Las mejores horas de su adolescencia, inclinada a todas las nobles curiosidades, ávida de iniciaciones, deseosa de ejemplaridad, encendida en el celo de la ciencia, gozosa con el conocimiento de los profundos misterios de la vida y de la fe, son las que se pasa leyendo. ¡Horas de pasmo y de maravilla, de fervor

y de ilusiones, de enamoramientos y de felicidad suprema!

Durante ellas viaja con nuestros grandes exploradores y descubridores; corre aventuras con los intrépidos civilizadores y capitanes de la España gloriosa; vive las páginas patéticas de las novelas clásicas del Siglo de Oro; vuela con las alas líricas de los poetas hasta regiones excelsas de ensueño; se absorbe en las contemplaciones de los teólogos que escriben sobre la sabiduría más alta; cae en arrobos místicos con las visiones sublimes de los santos...

No tiene mejores amigos que los libros, ni más desinteresados consejeros, ni más despabilados guías. El guía Juan no se puede sentir celoso de tales rivales, pues también él los pone sobre su cabeza y los estima en más que las fabulosas riquezas de Aladino.

¡Los libros! Hay que cuidarlos. Hay que honrarlos. Hay que amarlos. Cuando son buenos nos hacen buenos, nos descubren los abismos de la ciencia y nos llevan por cumbres altísimas de perfección y de santidad hasta los mismos cielos infinitos, donde sobre los Tronos, las Potestades y las Dominaciones reside el Sumo Bien, el mismo Dios.

Por los libros del Génesis y del Apocalipsis conocemos el principio y el fin del mundo. Por los Evangelios vivimos los días de Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, y asistimos a su Pasión, a su Muerte, a su Resurrección de entre los muertos y a su Ascensión a la gloria... ¿Qué hay comparable a eso?

Por los libros de la Historia sabemos de qué linaje venimos y cuáles son los destinos eternos de nuestra España inmortal, a la que debemos fidelidad de hijos, en la más heroica servidumbre. ¡Cuán grandiosa la que ha entresacado Jorge Vigón de las obras de nuestro portentoso polígrafo Menéndez y Pelayo! Iván estuvo haciendo propaganda de ella y vendiéndola con fervor, en el paseo de Recoletos, bajo el sol dulce de Madrid, en estas mañanas fragantes de mayo.

Tuvo la complacencia de ver que muchos muchachos se llevaban ejemplares. Si responden a la emoción que suscitan sus capítulos, todos serán héroes. Y de ellos podrán escribirse otras obras que tengan grandeza de epopeya y exalten el entusiasmo de las venideras generaciones.

«Iván de España»

— Semanario para
muchachos españoles

Admón.: Pi y Margall, 12, entlo. 2, núm. 1.-Tel. 23222
Redacción: Zurbano, 21, 2.º.-Tel. 44488

Año I Madrid, 19 de Mayo de 1934 Núm. 7

Gerente: EL MARQUES DE OTAVI
Director: JUAN LAGUIA LLITERAS

Precios de suscripción: Año, 10 ptas. - Semestre, 5 ptas.

IVÁN DESCUBRE ESP

Novela de aventuras del año 1934

por JUAN LAGUIA LLITERAS

(Continuación.)

Iván saltó con presteza de la barquilla y solicitó:
—A ver, unos cuantos hombres que tomen en sus brazos a este muchacho.

Todos se apresuraron.

—¿Lo llevamos a la sala de curas de la fábrica?

—Sí. ¡Con mucho cuidado!

Un obrero preguntó:

—¿Llamamos al médico?

El director salía ya de las oficinas y dió la respuesta:

—El cirujano está aquí. Ha venido esta tarde para atender a un lesionado.

Isabel salió del autogiro ayudada por Iván, y quiso seguir al grupo de hombres que conducían al herido.

El desgraciado mozo parecía un cadáver, con los labios exangües y la mirada desvaida.

Le tendieron sobre el blanco lienzo que cubría la mesilla niquelada de operaciones.

El doctor, uno de los más eminentes de Barcelona, quiso informarse antes de disponer nada.

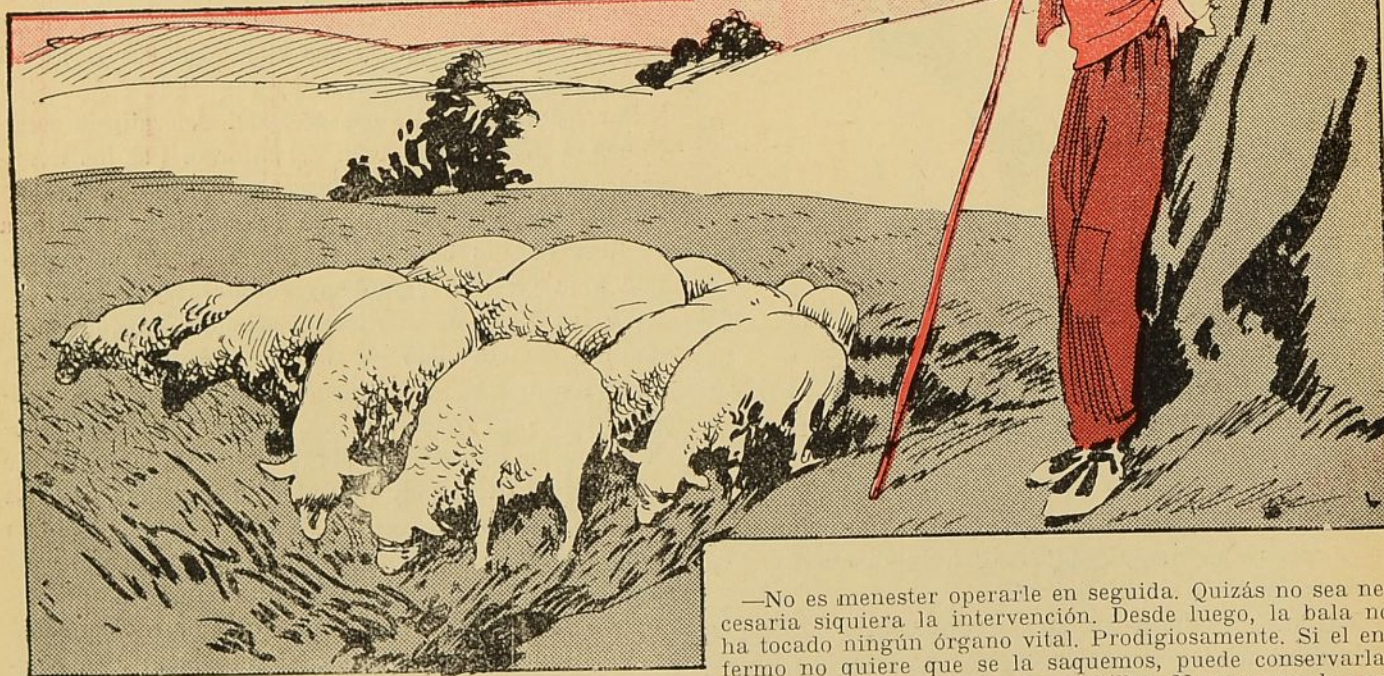
Iván le satisfizo con un relato breve y discreto.

Desceñida la venda de la cabeza, el doctor examinó el balazo y lo lavó por sí mismo con exquisito tacto.

—Vendaremos esto de nuevo—dijo concisamente—.

¡Vamos a ver lo del pecho!

Con las tijeras cortó la camisa al herido para no molestarle en el brazo. Le dejó la herida al descubierto. Después de un examen minucioso, dijo:



—¿Entonces ha sido usted, señorita, la que ha puesto las vendas?—preguntó a la duquesita de Hondaval—.

¿Qué herida hay que atender con más urgencia?

Isabel contestó:

—Tal vez puedan ser graves la del pecho y la de la frente. Las otras dos del hombro y del antebrazo creo que no ofrecerán peligro.

—Bien. Examinaremos primero la de la frente—dijo el doctor.

Ya se había puesto la mascarilla y se calzó con presteza los guantes.

—¿Tiene usted la bondad de ayudarme, señorita?

—No deseo otra cosa—manifestó la muchacha.

—No es menester operarle en seguida. Quizás no sea necesaria siquiera la intervención. Desde luego, la bala no ha tocado ningún órgano vital. Prodigiosamente. Si el enfermo no quiere que se la saquemos, puede conservarla. Probablemente está entre las costillas. No creo que le produzca molestias. Vendaremos esto y veremos lo del hombro y el antebrazo.

Tampoco estas heridas revestían gravedad. Después de lavadas y vendadas, el doctor dispuso que llevaran al herido a una cama.

—¡Que repose! Aunque sienta dolores, conviene no inyectarle más morfina. Parece un mozo fuerte y podrá sostenerse toda esta noche. Mañana, si él quiere, le extraeremos la bala. No creo que haya peligro de tétanos. De todos modos, si en el curso de la noche sufriese alguna alteración, se le podría inyectar suero preventivo. ¿Va usted a cuidarle, señorita?

—Así lo he decidido—respondió Isabel.

—Es usted un ángel. Para descansar un poco, le mandaré una enfermera de mi clínica. Traerá instrucciones concretas, y, además, es mujer de toda mi confianza.

El médico se despidió y trasladaron al herido a una espaciosa alcoba, en el hotel contiguo que habitaba el director. Isabel se sentó junto a la cabecera del lecho.

—¡Pobre chico!—le había dicho a Iván mientras pasaban de la fábrica al pabellón—. Parece un buen muchacho. ¡Dios sabe si tendrá madre y hermanas! Cuidaré de él como si fuera una de ellas. La fe cristiana a eso nos obliga. Comenzaremos la obra que nos habíamos propuesto de solidaridad social y de caridad auténtica.

—Haces bien en hablar en plural, Isabel. Yo te haré compañía. No le dejaré—había respondido Iván.

Y allí estaba, en la alcoba, cuando llegó dos horas después la Policía. Había hecho indagaciones; había averiguado que del grupo copado por la Guardia civil faltaban dos hombres; descubrió el cadáver de uno en la montaña, y supo por la gente que el autogiro había volado por el lugar del tiroteo y había arribado después a la fábrica con un herido. El inspector, al que acompañaban varios agentes, interrogó a Iván.

Este se limitó a reconocer que había recogido al muchacho cumpliendo un deber de humanidad. Dió cuenta, además, al interperante de la gravedad de las heridas examinadas por el médico, y, en fin, rogó que, si era posible, dejaran tranquilo al chico hasta el día siguiente, por lo menos.

—En el estado en que se encuentra—añadió—, no pueden temer ustedes que se escape. Y yo salgo fiador de él. Resultaría peligrosa cualquier impresión con que ahora

dría que avergonzarse de mí. Lo juro por su memoria...

Fué inútil que procuraran calmarlo. Prosiguió con encendimiento:

—Lo que he hecho hoy tiene disculpa. Usted lo comprenderá, señorita. El comité de socorro a los presos estaba sin fondos. Algunas familias que tienen a los hombres en la cárcel se morían en la miseria... Los sindicatos han de atender a una lucha que consume todas las recaudaciones. Había que sacar dinero de donde fuese más fácil... Yo no quería un céntimo para mí. No. ¡Yo gano de sobra en la fábrica!

Isabel, conmovida, quiso atajarle:

—Cállese. Se va a poner peor. No le acusamos de nada. Le juzgamos un buen muchacho. Ya nos hablará...

Iván le añadió:

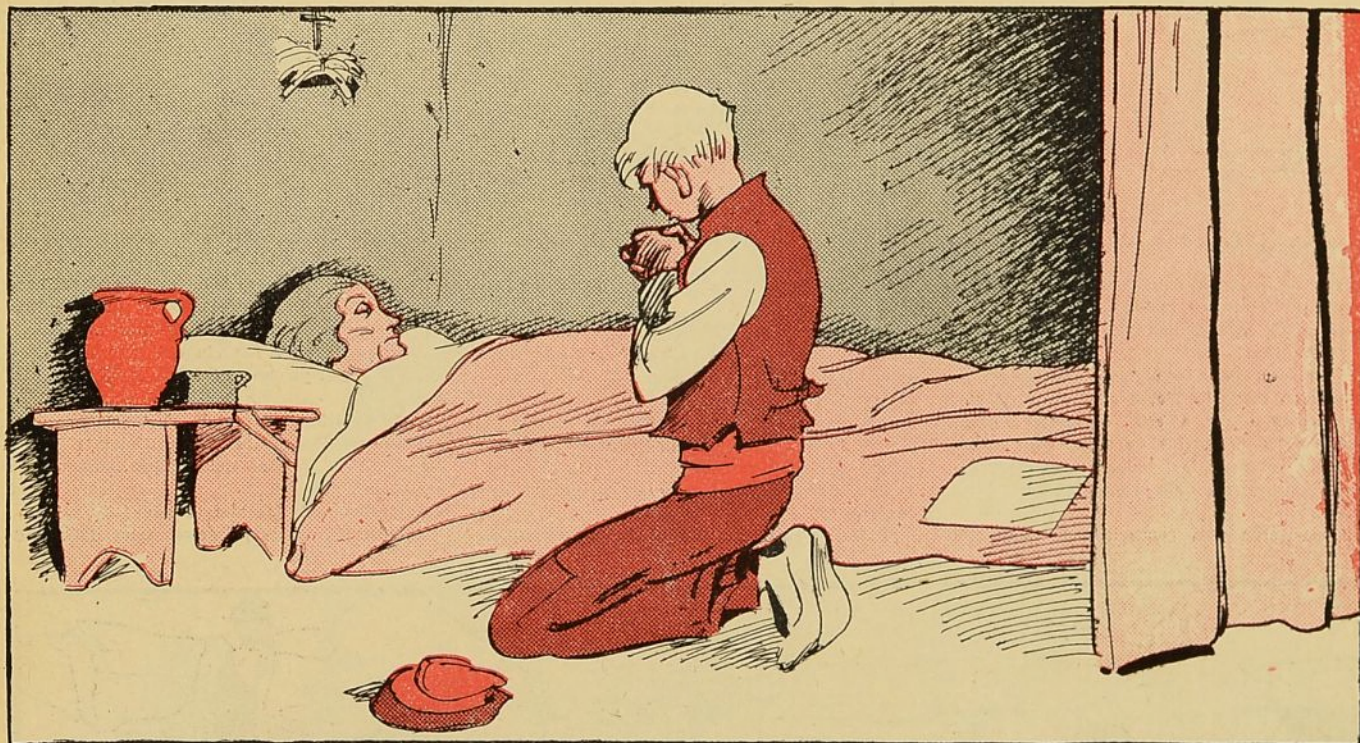
—Sentimos el más vivo interés por usted. Le ayudaremos cuanto podamos. Sosiéguese ahora.

Pero el muchacho no podía contenerse:

—Gracias. Muchas gracias. Les creo. Me inspiran confianza. No todos los ricos han de carecer de buenos sentimientos. Los he conocido que eran como ustedes. Aunque otros no tienen corazón. Yo era pastor... ¡Déjenme! Necesito decirlo. Vivía en el Montseny. El cura de la ermita me quería tanto, que me enseñó a leer y escribir y me hizo monaguillo de la Virgen. ¡La Virgen! ¡Entonces creía yo en la Virgen! Ahora...

—¿Qué va usted a decir, criatura?—le interrumpió Isabel—. ¡Ahora más que nunca! Ella le salvará. ¡Le está salvando!... Si ya no tiene usted madre en la tierra, ¡ella la suple desde el cielo!

El muchacho calló un instante. Y como si una súbita



se sobresaltase. Un interrogatorio sería inútil. Apenas si tiene fuerzas para quejarse.

El inspector condescendió en no presentarse ante el herido en aquellos momentos. Dejó un par de agentes para una custodia discreta, con excusas de que tenía que cumplir con aquel deber, y quiso retirarse. Todavía le retuvo Iván:

—¿Puede usted decirme la causa de la persecución de esta tarde? No sé nada.

—Han asaltado la caja de la estación de Mollet. Eran siete, capitaneados por el muerto. La Guardia civil los siguió por la carretera en moto; y entonces se internaron en la montaña. De los cinco detenidos, tres son maleantes fichados por otros hechos análogos. Los otros dos, lo mismo que el herido, del cual nos han hablado ellos mismos, no tienen antecedentes y deben ser muchachos arrastrados por sus ideas extremistas.

Iván le dió las gracias y volvió a la alcoba, al lado del muchacho. Este había barruntado algún riesgo, a pesar de su postración, y al verle entrar solo pareció tranquilizarse.

A media noche le aumentó la fiebre y comenzó a hablar. Isabel le quiso aconsejar silencio y reposo, pero no lo logró. El muchacho se fué exaltando, y como si necesitara desahogar su alma, prorrumpió en protestas:

—No he sido jamás ladrón. Si mi madre viviera, no ten-

evocación desviase a otro lado su pensamiento, sollozó:

—Pobre madre mía. Se murió de hambre, señorita. ¡Es algo horrible! Mientras yo me estaba apacentando ovejas allá en los bosques, ella trabajaba en Barcelona, servía en las casas, ayudaba en las cocinas, fregaba suelos, lavaba la ropa; y cuando volvía de noche a su choza de Montjuich, el mal hombre que no puedo llamar padre, le quitaba los pocos reales ganados con su fatiga para frse-los a beber en las tabernas. Se puso enferma, no pudo trabajar más, y desfalleció de miseria. Cuando yo me enteré y bajé de la montaña y acudí a su choza, no pude hacer otra cosa que recibir su bendición y cerrarle los ojos... ¡Ya no volví más con las ovejas! Me quedé en la ciudad con una rabia muy grande en el corazón. Y si hubiera encontrado entonces al miserable borracho, que busqué por todas partes, tendría sobre mi conciencia un parricidio...

De los ojos terriblemente exorbitados del muchacho saltaron ya sin freno las lágrimas. Iván se le acercó y le cogió fraternalmente las manos, en silencio. Aquel cuadro de tragedia y de horror, real, vivido, no entraba en sus visiones de la realidad. También Iván lloró un momento. Las lágrimas del millonario y del miserable se fundieron. ¡Eran iguales! ¡Lágrimas de dos huérfanos que juntaba la Providencia, quién sabe con qué altos fines!

(Se continuará.)

Como se formó esta tierra en que vivimos

¡Vaya espectáculo, muchachos, el del nacimiento de la Tierra, si lo hubiésemos podido contemplar nosotros por vista de ojos! Vamos a gozarnos ahora, con la imaginación, sin apartarnos de la más rigurosa verdad científica.

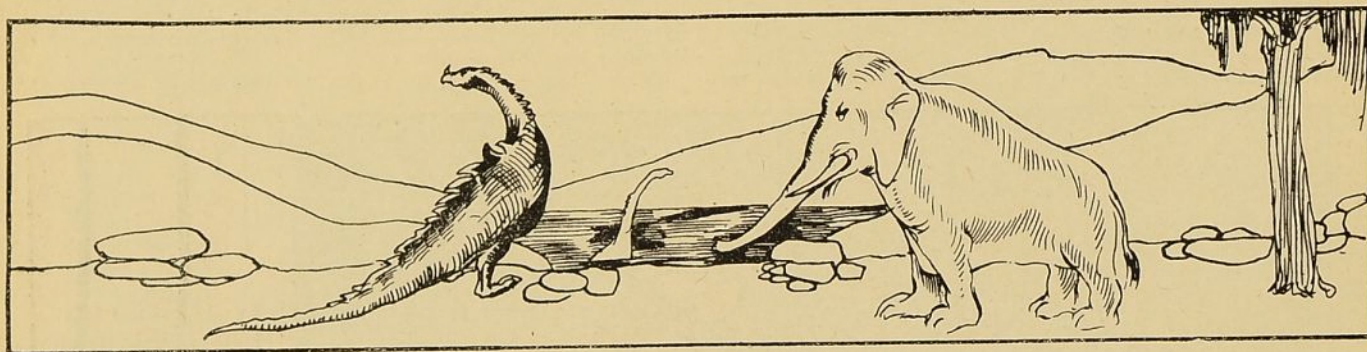
Todos los planetas de nuestro sistema solar se habían desprendido de la gran nebulosa primitiva. La Tierra, segregada de igual modo, se lanzó a girar por una órbita distinta, hecha un enorme globo de masa incandescente. En su superficie se formaba una corteza que se iba haciendo sólida. A su alrededor la atmósfera se

agua de los mares; los vapores se precipitan en la Tierra en verdaderos diluvios, con fuerza tan arrolladora que arrancan diversos materiales y los dejan en capas paralelas en el fondo de los ríos y mares... ¡Y así, sin cesar, nuevas erupciones, nuevas evaporaciones, nuevas lluvias!

Emergidas las islas y bosquejados los continentes, empieza la primera vegetación. Plantas celulares de tejidos flojos son las únicas que viven en una atmósfera cargada de ácido carbónico y tan densa que apenas deja pasar la luz.

rios: el anoploterio, tan grande como un conejo y como un asno, el xifodonte, especie de camello, murciélagos de todas clases, multitud de peces...

Entonces se levantan nuestros Pirineos, cantados sublimemente por Verdaguer. Vale la pena leer al poeta, porque da la sensación de grandeza de tal nacimiento. Inmediatamente sale a la vida el Dinoterio, el Mastodonte, el Rinoceronte; les siguen los bueyes enormes, los caballos, los alces, osos, hienas, que corren en grandes manadas.



cargaba con vapores densísimos emanados de las rocas y metales en fusión.

¡Qué crisol, jóvenes metalúrgicos! ¡Qué horno! ¡Qué fuego!

Pasaron los años y los siglos... Los vapores se precipitaron sobre la Tierra en lluvias de metales derretidos que, al caer, se fueron haciendo sólidos; y en lluvias de aguas que, al disolver las sales de las materias pastosas, cubrieron de un mar sin riberas toda su redondez...

Transcurrieron más centurias. El fuego del

¡Qué maravilla ver el crecimiento de los primeros bosques!

Sorben en cantidades fabulosas el ácido carbónico y junto con las lluvias continuas limpian la atmósfera. Los rayos del sol vivifican los gérmenes. Se alza la vegetación con exuberancia asombrosa. Los helechos se yerguen a 30 pies de altura; los licopodios, a 90 pies; los calamites o colas de caballo, los superan todavía. A su sombra brotan hongos de 40 pies de circunferencia.

¡Paisajes de un mundo de magia! Duran es-

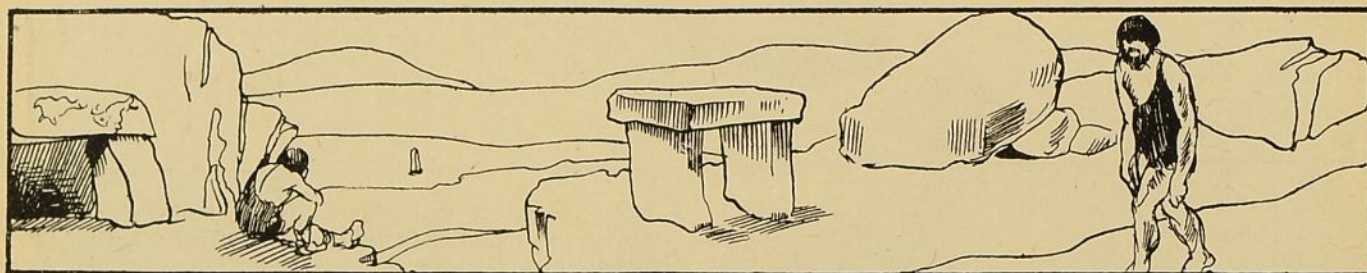
Se levantan los Alpes; vienen los grandes hundimientos en el Mediterráneo y el Atlántico. La Tierra queda casi como en nuestros días.

¡Preparada para morada del hombre, aparece, por fin, el primero de todos en la edad cuaternaria!

La Revelación, en el Génesis, coincide en su verdad con todos los descubrimientos de la ciencia. Pero la edad del hombre merece otros artículos...

¡Adoremos al Sublime Creador!

La historia de los primeros siglos del mundo



núcleo central actuaba con enorme presión sobre la corteza, y ésta, al abombarse por uno y otro lado, hacía emerger de las aguas las primeras islas de tierra firme.

La luz nació cuando las vibraciones del éter llegaron a tener la debida frecuencia y amplitud. Y comenzó a ejercer influencia benéfica así que se fué limpiando la atmósfera de vapores. En el seno de las aguas aparecieron los primeros ejemplares de una vida vegetal y animal rudimentaria.

Al aparecer la vida, se cierra el período preliminar; desde ese momento comienzan las cuatro grandes edades: primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

¡Cuán grandiosa la primera! El descenso de temperatura enfría la corteza, que se hace gruesa y aprisiona más el núcleo de fuego central. El fuego reacciona y la resquebraja. Saltan fuera los metales hirviendo; caen luego y hacen más amplia la masa sólida; con su elevada temperatura provocan la evaporación del

tos fenómenos siglos y siglos. La atmósfera cada vez queda más clara... Al fin brilla del todo el sol. Y empieza la sucesión de los días y las noches. Y se determinan las estaciones.

A la preponderancia de la vida vegetal sigue la de la vida animal. Entramos en la edad secundaria. Aparecen los descomunales reptiles y las aves gigantescas; y luego los imponentes vertebrados: el Megalosauo, con 16 metros de corpachón; el Iguanodonte, con 34 metros nada menos; el Mososauo, espantable. Toda la Tierra se puebla de estos monstruos.

Entre ellos aparecen los primeros mamíferos. Al mismo tiempo la erosión de las aguas, las convulsiones del fuego interior del globo, las elevaciones y depresiones de la corteza terrestre cambian la faz del mundo. Surgen y desaparecen islas, se agrandan los continentes, se reducen los mares y se hacen más profundos.

Con esta fisonomía comienza la edad terciaria. La vegetación se acerca ya más al tipo de la nuestra. Aparecen los mamíferos placenta-

no está escrita por manos de hombres; pero puede leerse en un magnífico libro que siempre tiene abiertas las páginas ante nuestros ojos.

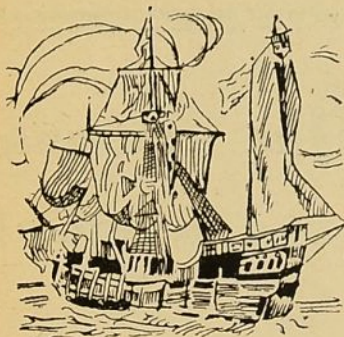
En las torrenteras, en los tajos y cuchillas de los montes, en los muros de piedra de las hoces y gargantas, en esas vetas horizontales de terrenos distintos que aparecen en los cortes de la tierra, se muestra la grandiosa epopeya de los elementos: del fuego, del agua, de la luz, del aire, en lucha supertitánica, en convulsiones de horror sublime, para el alumbramiento de la vida.

Los más grandes poetas con sus altísimos poemas no dicen tanto como esa escritura maravillosa, hecha con quemaduras de volcán, con resquebrajaduras de continentes, con golpes de océanos, con corrimientos de glaciares, signos milenarios de la grandeza infinita de la divinidad.

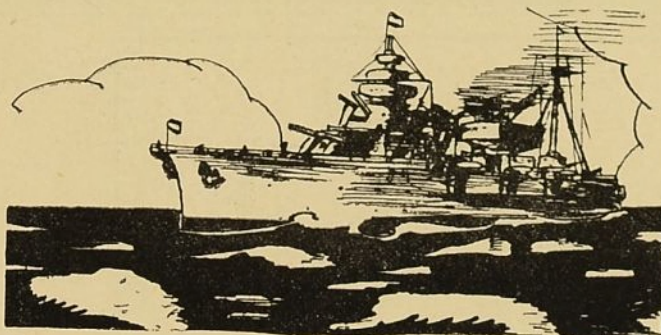
Oremos, al leerla, con el alma suspendida en éxtasis de adoración...

GABRIEL ALBA ROCÍO.

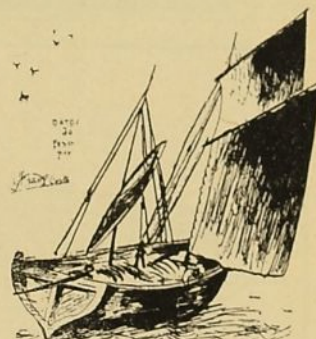
2.º concurso de Iván de España. El más bello navío



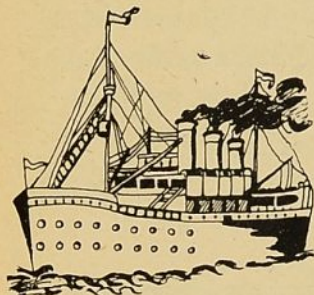
Número 9.—JULIO CASAS.
Haro (Logroño).



Número 10.—JUAN URDÁNIZ.
14 años. Pamplona.

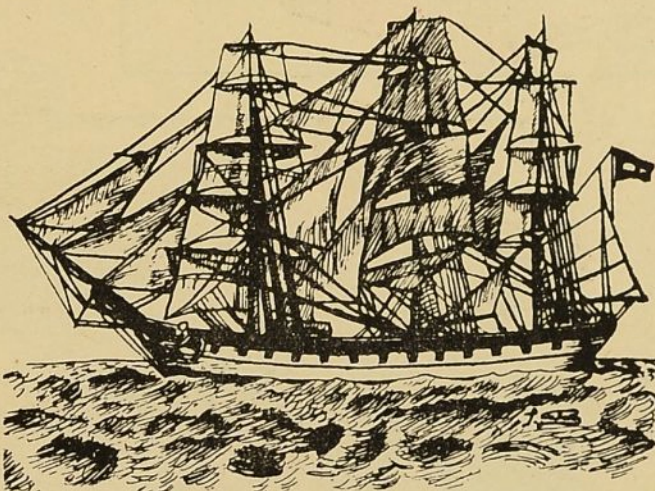


Número 11.—FRANCISCO COSTA
Figueras (Gerona).

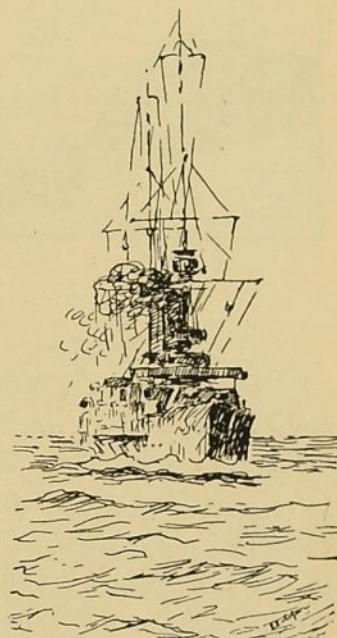


Número 12.—CUSTODIA ARENERO.
15 años. Madrid.

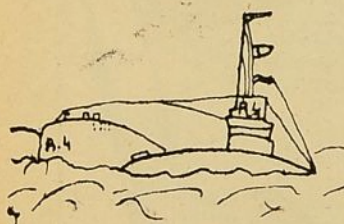
Insistimos en recomendar a los concursantes que se cifien a las proporciones de un cuadrado. Si quieren el dibujo vertical, superpongan dos cuadrados; si horizontal, pongan uno al lado del otro. ¡En tinta china negra! Pueden enviar todos los dibujos que quieran, sin límite alguno.



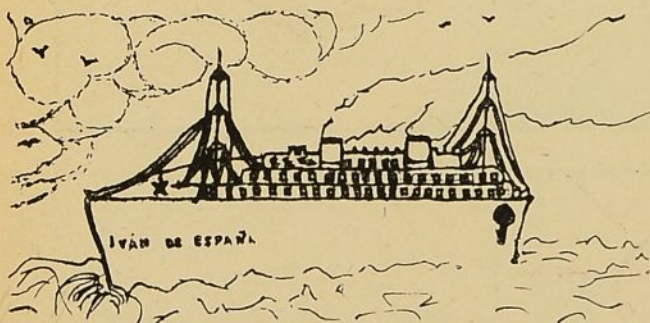
Número 14.—JESÚS PALAO.
Madrid.



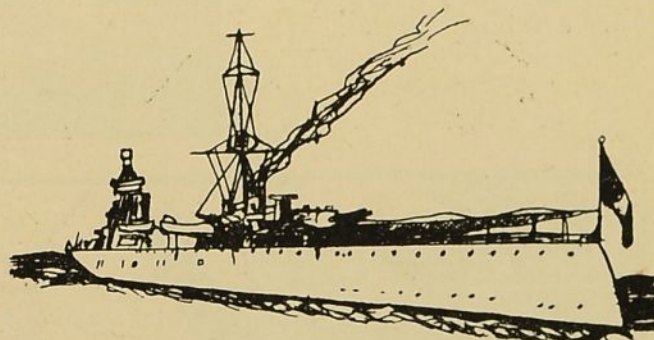
Número 15.—EDUARDO ESTÉFANI RO-
BLES.
14 años. Madrid.



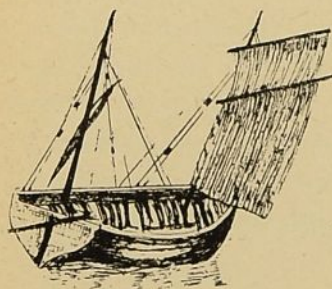
Número 13.—MILAGROS SAN GERMÁN.
10 años. Madrid.



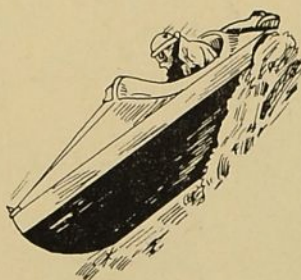
Número 16.—PEPITA SAN GERMÁN.
11 años. Madrid.



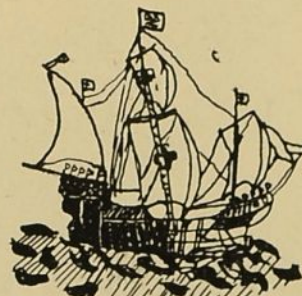
Número 17.—ANTONIO ARIAS.
14 años. Madrid.



Número 18.—FERNANDO GORDÓN Y
PUIG.
Palafrugell (Gerona).

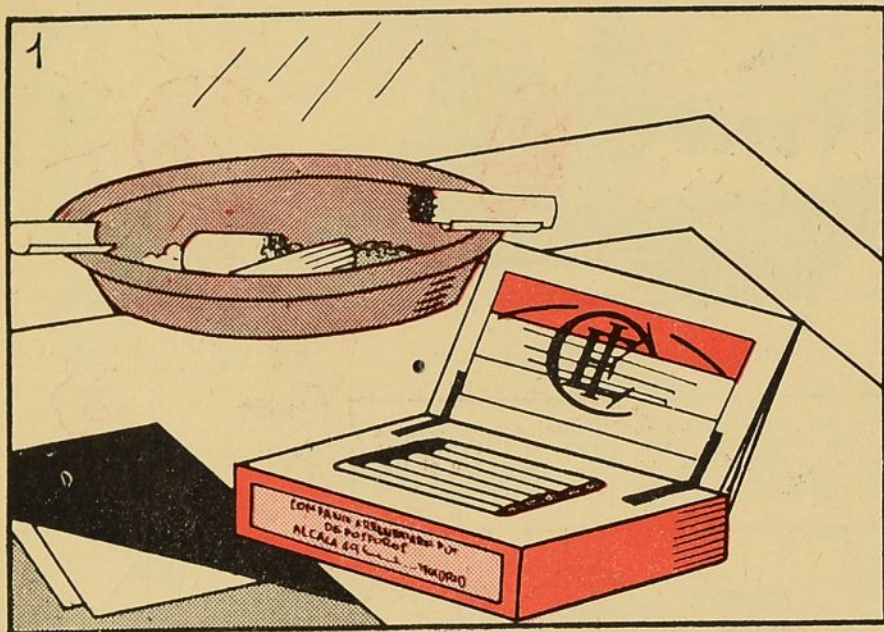


Número 19.—JULIO CASAS.
Haro (Logroño).



Número 20.—MARÍA LUISA CRIADO
DEL REY.
12 años. Valladolid.

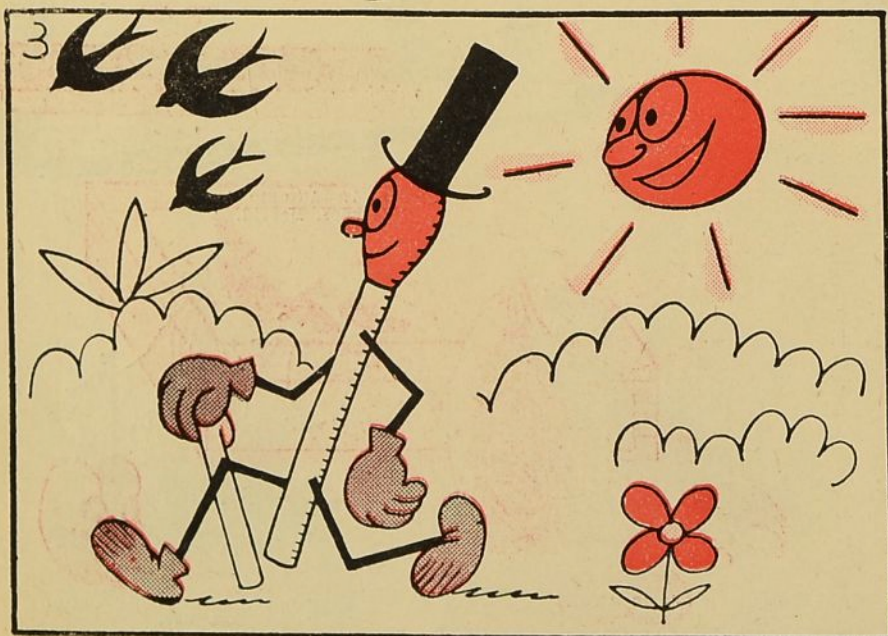
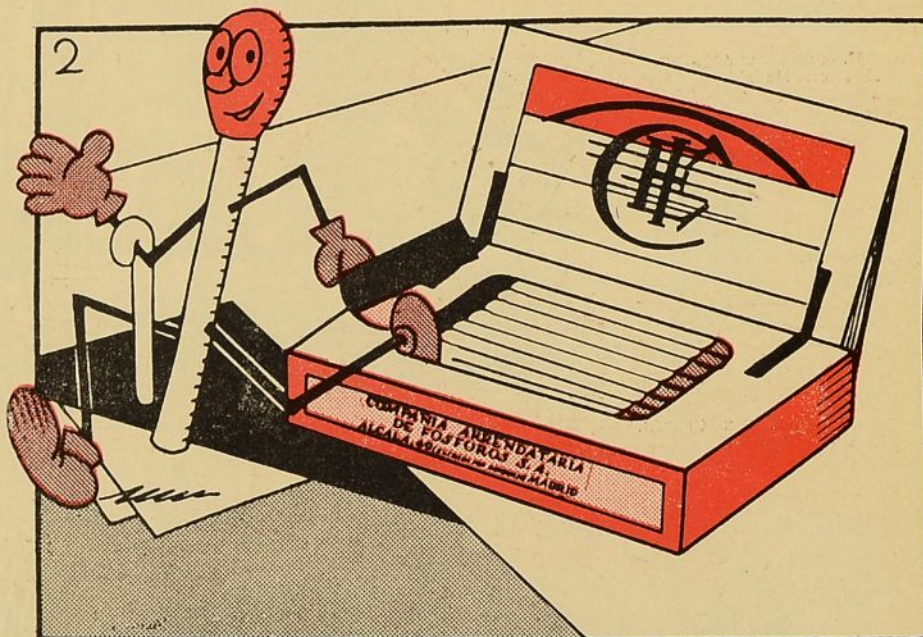
POR CALAVERON Y TAL —



**¡Que aprenda algún
este ejemplo de**

1.—Sobre la mesa de despacho, junto al cenicero, en una caja grande de lujo, echaba su siesta don Fósforo, tumbado apaciblemente, al lado de sus hermanos.

2.—De pronto, se le ocurrió la idea de una calaverada. ¿Por qué había de ser él como los otros? Eso de esperar allí la mano que lo sacase del estuche y le prendiese la bella cabellera de luz le pareció vulgar. Saltó afuera con aire de sinvergonzón y se fué a correr aventuras.



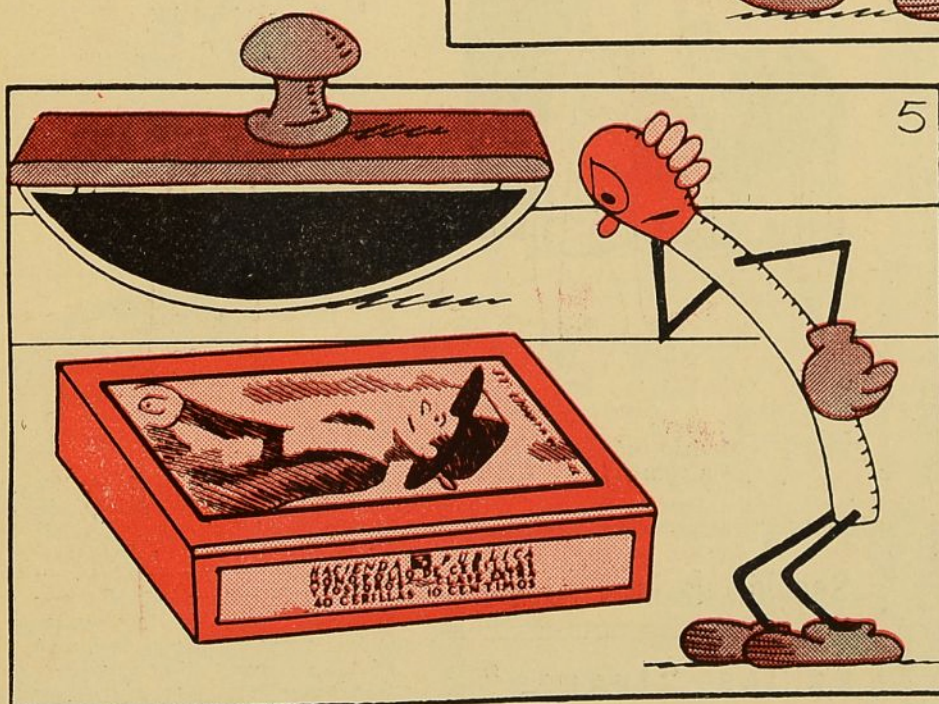
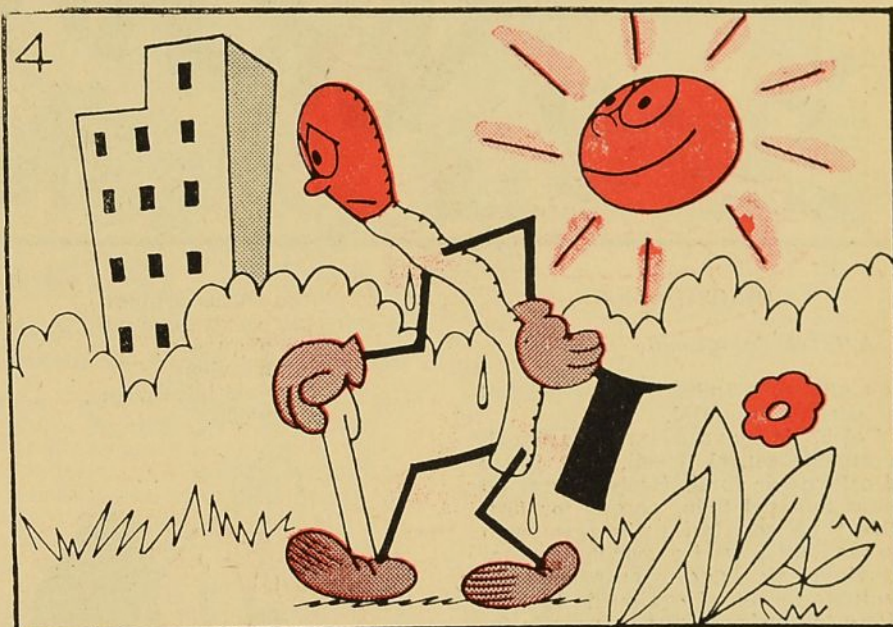
3.—Como otros muchos que tienen en la cabeza menos fósforo que él, se echó una chistera, cogió un bastón y salió a la calle con aire arrogante, como un señorote de tomo y lomo. ¡Hombre, pues no estaba fea la mañana! ¡Vaya día de primavera, con pájaros y flores!

DON FOSFORO ACABA MAL

a algún bravo mozo

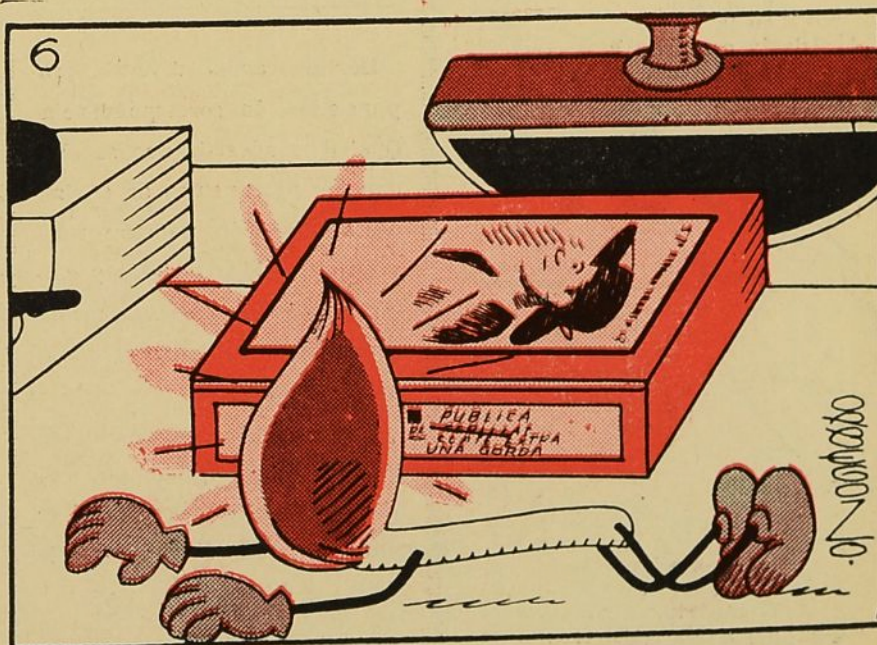
lo de Orbegozo!

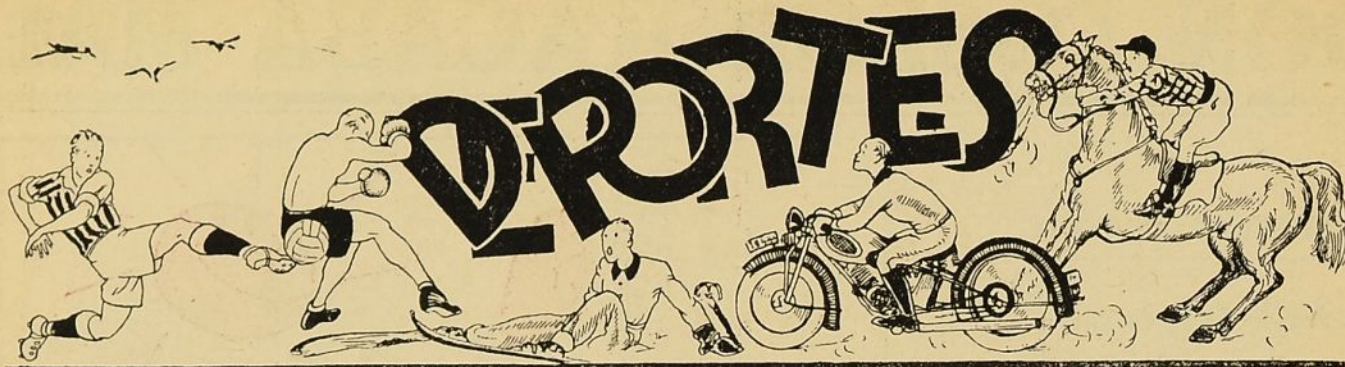
4.—Pero don Febo comenzó a calentarle de firme, y notó que toda su soberbia se venía abajo. En pocos momentos se le doblaron las espaldas, le flaquearon las piernas y sintió que toda su persona se ponía blandengue.



5.—Volvió apresuradamente, con ánimo de encerrarse. «¡En casita es donde mejor se está!», pensó el pobre. Pero se encontró la caja cerrada y advirtió que no tenía llave para abrir la puerta. ¡Les pasan unas cosas a los tunantes! ¿Qué hacer?

6.—Tanto se rascó la cabezota, buscando una idea luminosa, que súbitamente la tuvo, ¡y tan luminosa! ¡Una gran llamorota que le hizo ceniza el cerebro! Y así acabó, cuando menos lo esperaba, quien quiso ser extraordinario y murió como todos, pero más ridículamente...





CURIOSIDADES

Ante el Campeonato mundial.

España va a Italia, como sabéis, al Campeonato mundial.

Y el 27 de mayo se enfrentará primeramente con el Brasil, para jugar los octavos de final. Hasta ahora, no vamos mal del todo, porque los *brasileiros* no son tan peligrosos como sus ascendientes los portugueses y obtuvimos ya buen resultado en la eliminatoria con el equipo de Lisboa.

Pero, después..., ¡ay!... Después fallecemos irremisiblemente, porque nos toca nada menos que con Italia.

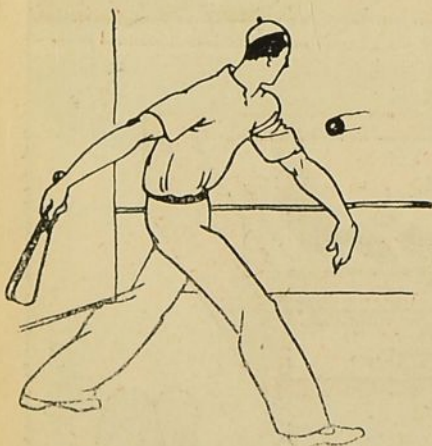
Y con Italia no es posible vencer, porque para eso el Campeonato se organiza en la Patria de Mussolini, y sería espantoso que la *squadra azzurra* fuera derrotada en su propio campo. Es, pues, seguro que los leones de España no pasen de la competición con el Brasil; pero, eso sí; si por casualidad pasaran... ¿Qué ocurriría entonces? ¿Dónde poner a nuestro equipo? ¿Qué homenaje se merece? ¿Qué premio habría que darle?

Los pequeños españoles proponen uno, y es declarar a los once jugadores monumentos nacionales. Ya que hay ruinas que lo son, ¿por qué no declarar monumentales a los que construyeron un templo sobre los cimientos de nuestras ruinas?

¿No os parece, muchachos?

EL MADRID, CAMPEON DE ESPAÑA

Adalid
el Madrid,
en la lid
de la competición.



¡Qué emoción!
Y ese Hilario,
el canario,
que en partidos postreros

se plantó en los primeros
como algo extraordinario...
¡Qué guasón!
Ahora viene,
porque así le conviene,
campeón.



Ya se ve
que el Madrid fué el mejor,
y ha zumbao

con honor
a los que hay en Bilbao.
Y con mucha prudencia
fué a jugar la final
con los *ches del Valencia*,
que es equipo infernal.

Y venció;
peleó
con gran saña
para ser campeón
en la competición
de la Copa de España.

¡Adalid
el Madrid!
Menos mal
que, al llegar la final,
se ha librado del *dengue*
el equipo merengue
y no ha sido vencido,
como ya en otros años
con pesar ha ocurrido.
con grandes desengaños.
¡Adalid
el Madrid!
Y esto, con emoción,
lo dice un figurón
que es de Valladolid.

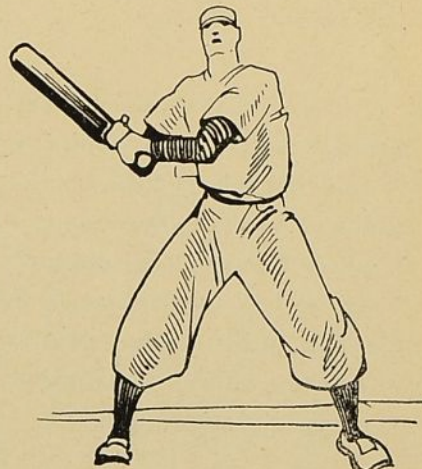
JOSE SAMITIER, EL EX MAGO, MAS MAGO QUE NUNCA

Se ha celebrado un partido homenaje a Pepe Samitier.

El jugador que desde el año 1920, que fué a Amberes, a la Olimpiada, con el equipo nacional español, aquel equipo que fué el asombro del mundo, ha celebrado su partido de honor en Chamartín el pasado domingo.

¡Catorce años de internacional y muchas veces campeón de España!

Y a los catorce años vuelve a serlo en la actualidad, después de una actuación magnífica con equipos tan potentes como el Athletic de Bilbao, el Betis y el Valencia.



¡A ver si hay algún jugador que tenga la historia tan brillante como el ex mago Pepe Samitier, hoy más mago que nunca!

Sección de intercambio de los "Ivanes"

Hemos recibido diversas propuestas de correspondencia. Queremos advertir que se olvidan los proponentes de enviarnos su dirección. Solicitan unos y otros cambiar tarjetas y cartas, sobre todo con muchachos extranjeros, en español y en otros idiomas. Si nos envían las señas les podremos complacer. Procuren, al adoptar seudónimos, que éstos sean de buen gusto y no se refieran a matiz alguno político.



INVENTOS DE INVENTORES

El hombre sobre la tierra lucha por conquistarla. Desde los tiempos primitivos, todos sus esfuerzos se encaminan hacia este fin. Al principio procura defenderse contra las inclemencias de la Naturaleza, y esto conseguido, se propone vencerla, doblegarla ante su dominio. Las conquistas materiales van aparejadas con las espirituales.

A medida que el hombre avanza en sus conquistas, se le va entregando la Naturaleza, va doblegándose ante él. Al comenzarse esta gran lucha el hombre era débil, insignificante, imperceptible. Pero se fué fortaleciendo en la contienda, evolucionó, y su potencia se hizo extraordinaria. Las actividades del hombre se extendieron por todos los ámbitos del mundo y éste se vió rendido ante los humanos triunfos civilizadores.

En esta heroica lucha, todos los humanos cooperan. La sociabilidad es una de nuestras más importantes cualidades, y hace que todos procuremos



unirnos, sumar nuestro esfuerzo para la causa común. Los hombres unidos moral y materialmente adquieren una fuerza tal que son capaces de todo. Pero a fin de que la unión sea todo lo eficaz que se requiere, la organización de los humanos está dividida en varias partes, naturalmente disciplinadas, y cada una de ellas aisladamente y todas en conjunto realizan la obra. Al hablar de esta división, fundamental en la sociedad, el filósofo Platón citaba el ejemplo de una persona, que está constituida por cabeza, tronco y extremidades. Las tres partes son imprescindibles. La existencia de una es necesaria a las otras. Del mismo modo en la humanidad son imprescindibles las clases en que se divide. Y todas ellas, unidas, constituyen el todo armónico, admirable.

Antes de citar algunos datos biográficos del inventor de la telegrafía,

SAMUEL MORSE Y EL TELEGRAFO

hemos creído conveniente decir lo que antecede. Nuestro deseo es señalar a los lectores que a pesar de la gloria que merecen estos hombres ilustres, no es solamente de ellos el mérito. La sociedad los sostiene, los estimula, y la gloria corresponde a todos. Nada serían sin la ayuda de una sociedad culta, civilizada, de una sociedad cuya organización admirable es la base y el estímulo de nuestros anhelos todos.

Desde muy joven, Samuel Morse mostró grandes deseos de sobresalir, de realizar algo que inmortalizase su nombre. Era el deseo del genio avasallador e incontenible. Al salir del colegio de Jah, en los Estados Unidos, en donde cursó sus primeros estudios, comenzó a dedicarse a la pintura. En su país, y luego en Londres, logró bastantes éxitos en el arte. En la capital de Inglaterra obtuvo una medalla de oro por su cuadro *Hércules moribundo*. Cuando regresó a Nueva York fué nombrado profesor de dibujo en la Universidad neoyorquina. Poco después abandonó sus actividades artísticas y dedicó toda su atención al estudio de la física, y en especial a las teorías electromagnéticas.

En 1832, yendo de Europa a América a bordo del *Jully*, manifestó a sus compañeros de navegación que jamás sería olvidado el nombre de Morse. Había concebido la idea del telégrafo.

Era limpia, sencilla, sin complicaciones, como todas las grandes ideas. Su sencillez es tal, que a primera vista el invento de Morse nos parece una cosa natural que a cualquiera se le hubiera ocurrido. Pero al pensarlo profundamente nos damos cuenta de que en esa sencillez estaba precisamente la dificultad y tenemos que reconocerla una importancia extraordinaria. Así lo han hecho los sabios más ilustres del universo. Hoefer decía sobre el telégrafo «que es la conquista del hombre sobre el espacio y el tiempo». Y Fiquier, «que es la mayor revolución del pensamiento humano, ante la cual el descubrimiento del Nuevo Mundo, el de la imprenta y el del vapor deben ocupar segunda línea.»

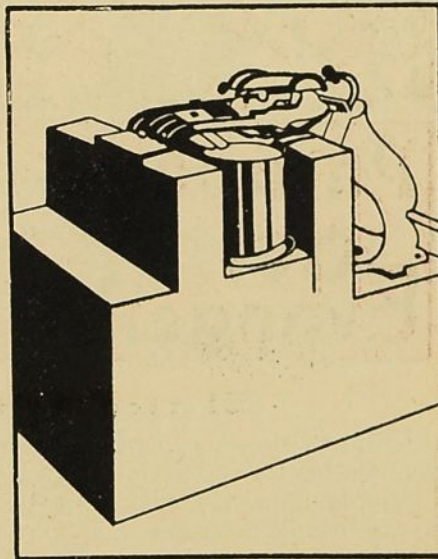
Casi todo el mundo conoce el funcionamiento del telégrafo Morse. Este aplicó la fuerza electromagnética para transmitir señales a distancia, cosa que ya se venía haciendo desde tiempos muy remotos.

El aparato, en general, consta de un manipulador y un receptor. Cada movimiento comunicado al manipulador en la estación transmisora, es reproducido por la armadura colocada sobre la cinta de papel en la estación re-

ceptora. Según sean largos o breves los contactos, así quedarán marcados en el papel rayas o puntos. El alfabeto Morse no es más que una combinación de éstos.

Cuando Morse desembarcó del *Jully*, al llegar a la capital de Norteamérica, operó por primera vez con un alambre de media milla de extensión, a fin de poner en práctica la idea concebida. Tropezó con el primer obstáculo al observar que la respuesta no podía volver por el mismo hilo. Resuelta la dificultad y el invento ya maduro, obtuvo del Congreso la cantidad de 30.000 dólares para la instalación de una línea entre Baltimore y Washington. El 24 de mayo de 1844 transmitía el primer mensaje, que decía así: «¿Qué nos ha enviado Dios?»

El ilustre inventor triunfó plenamente. En 1858, destacadas personalidades científicas del mundo acordaron, reunidas en París en un Congreso internacional, conceder a Morse una re-



compensa de 400.000 francos. El inventor se dedicaba entonces al estudio de los cables submarinos.

Samuel Morse murió el 2 de abril de 1872. Los últimos años de su vida los dedicó a la pintura. Fué una vuelta a las aficiones de la juventud que se despertaron en la vejez. Era el deseo del genio, que precisaba crear, la necesidad de dejar algo plástico, imperecedero, que perpetuase su memoria.

Vivía aún cuando le erigieron una estatua en el parque central de Nueva York. No hace falta el monumento. ¿Podrá haber otro mejor que la actual utilización del invento del sabio, la vasta, útil e imperecedera organización del telégrafo?

N. PARDO GONZÁLEZ.



Parábolas del Evangelio

El rico necio

Y dijo Cristo, la suprema Verdad, revelando a los hombres los tesoros de la más celeste sabiduría:

—Un hombre rico recogió de sus tierras abundantes cosechas. Y meditaba en su interior y decía: «¿Qué debo hacer, que no tengo bastantes trojes en que almacenar toda ley de frutos?» Y se respondía, muy satisfecho: «Derribaré mis almudines y graneros y los edificaré más capaces, para allegar en ellos todas mis cosechas y todos mis bienes. Y le hablaré a mi alma: Tienes muchos bienes para largos años. Descansa, come, bebe, banquetea.»

La multitud esperaba atónita el final de la parábola. Y prosiguió Jesús, nuestro Divino Salvador, con palabras de salud eterna:

—Cuando el rico necio hacía tales cálculos, díjole Dios: «¡Insensato! Esta noche te pedirán el alma. Lo que has acaparado, ¿de quién será?» Semejante a este mentecato satisfecho es el que atesora para sí y no se enriquece para Dios.

La lección aparece clara. No llevaremos con nosotros a la otra vida ninguna de las riquezas viles y materiales de este mundo. Sólo obra con prudencia el que acumula tesoros de virtudes, pues con ellos será rico eternamente y jamás los podrá perder.

Primer de IVAN DE La novia

Aunque ya publicamos en los primeros números del periódico las condiciones para participar en este concurso y los premios, repetiremos aquí lo más esencial. Pueden concurrir todos, muchachos y muchachas, de todas las edades y condiciones. Los premios son: *un reloj de pulsera* para las chicas y *una bicicleta* para los chicos; ambos objetos de las mejores marcas mundiales, como se hará público a su tiempo.

Han de contestar, sencilla y brevemente, a estas cuatro preguntas:

- ¿Qué ideal de novia (o novio) es el tuyo?
- ¿A qué arquetipo se asemeja?
- ¿Cómo te preparas para ser digno del ideal?
- ¿Qué piensas hacer durante el noviazgo y después?

Proseguimos la publicación de los originales que nos van remitiendo:

RESPUESTA NUMERO 18

—¿Qué ideal de novia es el mío? Alta, limpia, madrileña (que quiere decir graciosa y buena) y nariguda, porque yo soy chato; y en lo moral, que piense igual que yo, sienta más que yo y hable menos que yo...

—¿A qué arquetipo de mujer se asemeja? Al de Isabel I la Católica.

—¿Cómo me preparo para ser digno de ella? Procurando ser buen hijo para ser buen padre.

—¿Qué haré durante el noviazgo y después? Tratarla como amiga, para conocerla; y después, ser tolerante con ella y tener confianza en su virtud.

JULIO CARRALERO.

(10 años, Madrid.)

RESPUESTA NUMERO 19

¿Una novia ideal? Modesta, pues no es otra mi condición. Católica, pues no es otro mi ideal. Española, pues no son otros mis sentimientos. Y con esto lo digo todo: modestia, piedad y patriotismo.

¿A qué arquetipo de mujer se asemeja? A una española de «pura cepa».



Concurso ESPAÑA ideal



¿Cómo me preparo para hacerme digno de ella? Por medio del trabajo, y proporcionándome los conocimientos para la elevación de mi nivel social, con amor a mis hermanos los trabajadores, como hijos de una misma raza, de un mismo suelo, de una misma religión, de un mismo ideal; ¡vamos, como español!

¿Qué haré durante el noviazgo? Cantarle mil canciones, con música nuestra (bien entendido, no un *fox-trot*), empezando en Aragón y terminando en Andalucía, donde fué mi cuna y donde quiero expirar, junto al Señor del Gran Poder y de la Virgen de la Estrella. Y después, ¿qué? Pues, casados, emprender una cruzada, cuya canción grandiosa será: ¡Arriba la España inmortal!

Aunque quede fuera de concurso, ¡¡¡viva España!!!

ENRIQUE ADZERÍAS BLANCO.

(18 años. De Sevilla.)

RESPUESTA NUMERO 20

¿Mi ideal de novia? La sueña bonita, discreta, graciosa, modesta, inteligente, trabajadora, culta, buenos modales, fino trato, corazón generoso, firmes convicciones, arraigada fe. ¡Nada más! Bueno: y muy enamorada, ¡claro!

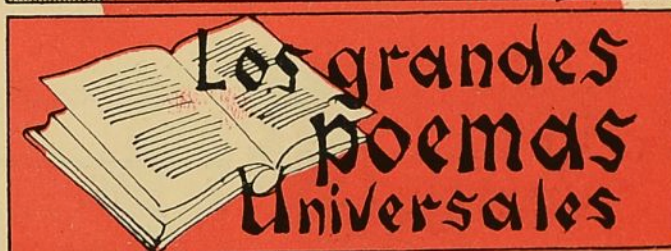
¿Arquetipo? No recuerdo ninguno que tenga esas cualidades completas.

Me preparo a conciencia. El que mucho pide, mucho tiene que dar. No puedo acortarme la nariz, ni alargar mi estatura, ni hacerme un perfil de Don Juan. Eso no está en mi mano. Pero estudio, y trabajo, y modifico mi temperamento conforme al tipo ideal de caballero español.

Durante el noviazgo, el mayor rendimiento y nobleza, y en el matrimonio, ternura, lealtad y amor hasta siempre.

JOAQUÍN OLIVA PUIG.

(17 años. De Valencia.)



Mireia

A fines del siglo XIX, en plena edad de mecanismo, de apetencias de goces materiales, de prosa y vulgaridad, el mundo quedó asombrado ante la aparición del más bello poema campesino que jamás escribiera ningún poeta. Era obra de un catalán de Francia: Federico Mistral, muerto casi en nuestros días, el año fatídico de 1914.

Mireia, la heredera de una rica masía, es amada por Vicentón, mozo de condición humilde, pero de alma heroica. Llegan a la opulenta heredad tres pretendientes de la gentil doncella, todos ricos, cargados de presentes y de arrogancias. ¡Vicentón es el preferido! Con ánimo valeroso lucha contra el más soberbio de sus tres rivales y lo vence. ¡Lo vence y lo perdona! Pero, entonces, el villano rico hiere a traición al héroe...

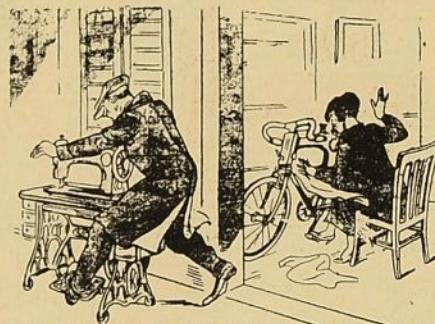
Mireia, sabiendo que sus padres no quieren a su Vicentón, va a rezar a las tres Santas Marías de Arlés. Pero al atravesar la estepa de la Camarga, el sol la pone enferma. Después de un coloquio idílico con las santas, a las que encomienda su amor, muere... ¡Vicentón la llora con sencillez y grandeza patética!

El poema tiene páginas no superadas por ninguna literatura; ¡de verdadera excelsitud y sublimidad!

La risa de los otros muchachos



¡Las comodidades de un buen encendedor automático, si se tienen cerca unas... cerillas!
(Del Lustige Blätter, de Berlín.)

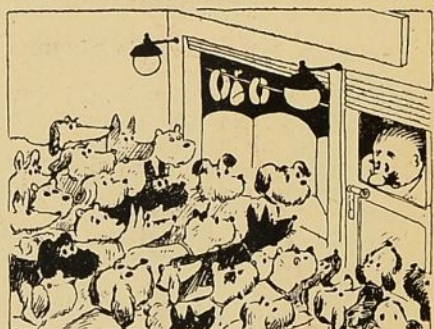
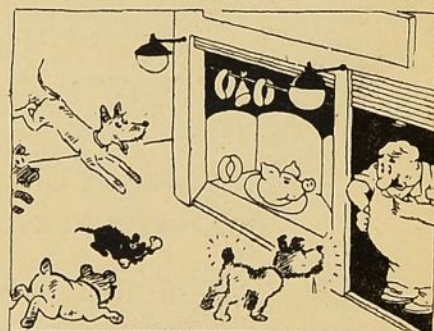
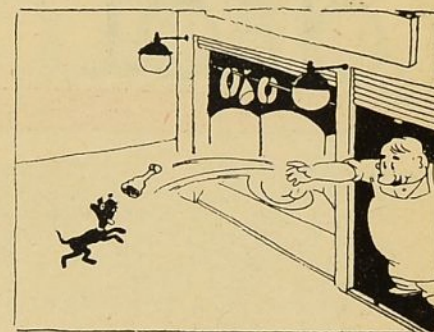


La mujer.—¡Es extraño! No puedo dar un punto...
El hombre.—¡Vaya! ¡Esta moto no quiere correr hoy!
(Del Guerin Meschino, de Milán.)

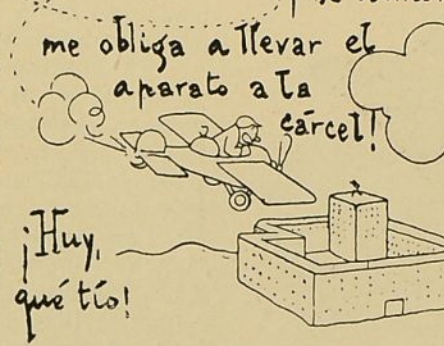
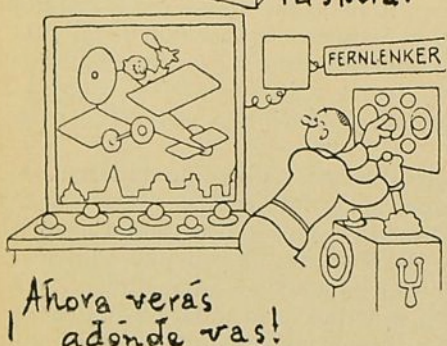
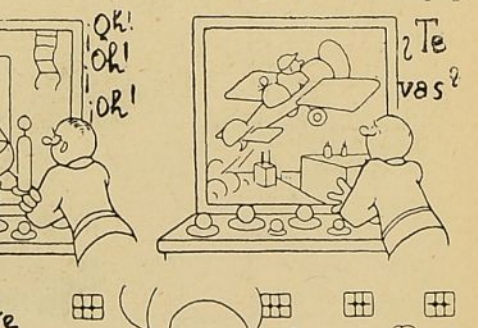
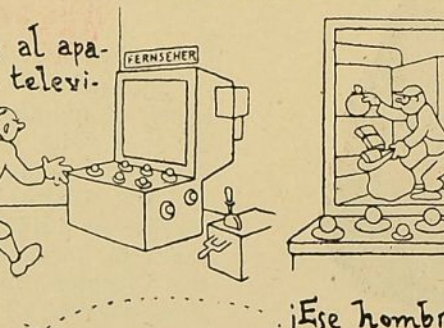
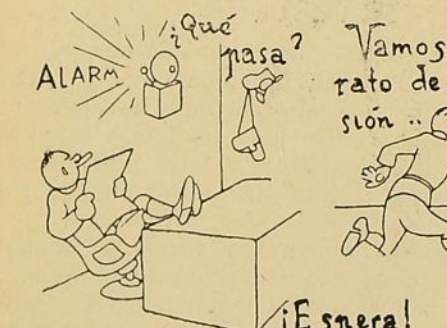


—El campeón no puede recibir a nadie.
—Pues acaba de entrar una señora...
—Entonces, todavía menos. ¡Es su suegra!
(De Muskete, de Viena.)

—¡Bravo, bravo! ¡Ahora muchos aplausos; pero cuando yo jugaba y me ponía así de barro, la leña que me esperaba en casa!...
(Del Weekly Telegraph, de Sheffield.)



1.—¡Toma, chuchó, mata el hambre!
2.—Pero ¿qué es esto?
3.—¡Cerrado por liquidación!
(Del Lustige Sachse, de Léipzig.)



HISTORIETA CON ALGUNAS PALABRAS

(Del Fliegende Blätter, de Munich.)



Nuestros simpáticos y estimados lectores deben saber que los originales con que nos honran y favorecen no pueden ver la luz hasta dos semanas después de recibidos en la Redacción, por lo menos. La razón es bien sencilla. El triple tiraje de nuestro semanario, dos formas de ocho páginas en negro y otra tercera en color, más la composición que antecede, las ilustraciones que han de fotografiarse, el secado de las tintas y el cosido final y encuadernación, exigen ese número de días como mínimo.

Además, los ejemplares que se ponen a la venta cada sábado tienen que salir dos fechas antes por correo.

Esto explica que aun después de impreso el número de la semana pasada se continuaran recibiendo soluciones a los problemas del mes de abril, dentro del plazo señalado para su admisión.

Y como no queremos privar a nadie

Nos remitió *dieciséis* soluciones exactas JOAQUÍN CASTELLÓTE, de trece años, de Barcelona. Tanto este ingenioso muchacho como las espabiladas y gentiles señoritas anteriores, han estado muy cerca del premio, y es seguro que tienen talento para alcanzarlo otra vez. Anímense e insistan.

Han acertado *trece* soluciones MARIANO CASADO, de Valladolid; SANTIAGO LLETGET ROIG, de catorce años, de Tarragona, y MERCEDES GRACIA Y FONT, de doce años, de Lérida.

Con más de media docena de soluciones merecen citarse MANUEL BLANCO, de Madrid; JOSÉ MARÍA ROVIRA FERRER, de doce años, de Castellón; JOAQUÍN PÉREZ PORTAS, de diez años, de Gijón, y ELVIRITA MESTRES LINARES, de once años, de Miranda de Ebro.

Hemos de mencionar, en fin, por distintas soluciones, a MARUJA SERRA BERNIS, de dieciséis años, de Madrid; ELADIO GÓMEZ REYES, de trece años, de Je-

XII

Semblanza, por ANTONIO ARIAS SACRISTÁN.

—¿En qué se parece un huevo al firmamento?

XIII

Lo que son algunas niñas, por R. TORRES.

d d d d

XIV

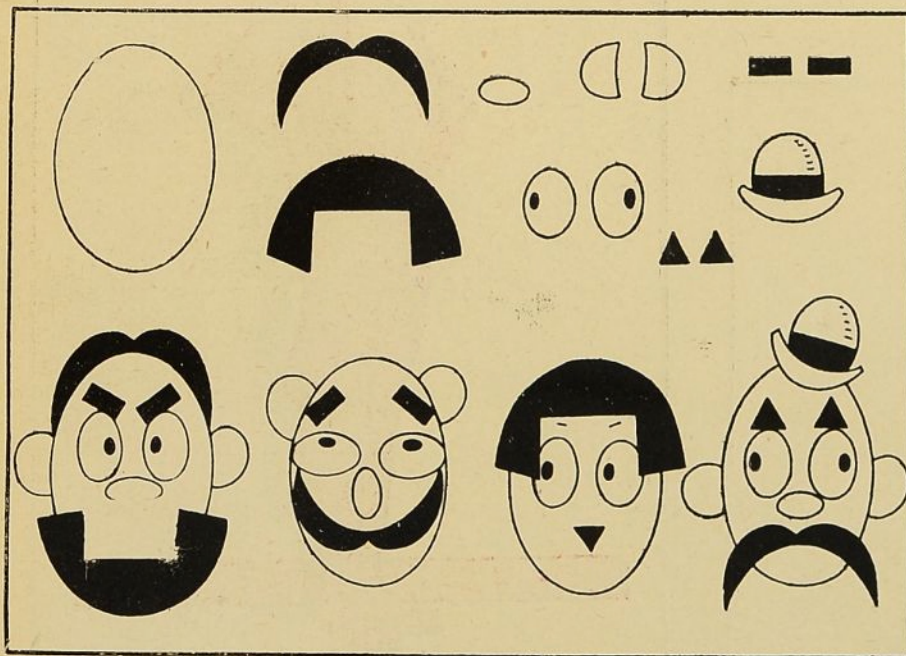
En solios y altares, por IGNACIO L. LLOVET.

II Pronombre

XV

Adivinanza, por RUFINO VELASCO.

Al ignorante hago sabio
y al sabio le doy más ciencia;
y, aunque sepa más que nadie,
me llevan a las escuelas;
sin ser árbol tengo hojas,
sin ser Banco tengo letras;
y, aunque parezca muy chico
son tan potentes mis fuerzas
que cambio pueblos y gentes
en todo el haz de la tierra.



Dibujad sobre una cartulina los objetos que van arriba: pelucas, bigotes, barbotas, cejas, ojos, orejeras, bombín, etc., y luego recortadlos. Podréis formar con ellos una interminable colección de caricaturas como las que ha compuesto Orbeago.

del premio o del honor correspondiente, publicamos hoy, como es debido, los nombres de nuevos solucionistas que lo merecen.

Los primeros son: ARMANDO GRANDE, de catorce años, de Madrid, y JOSÉ LUIS LÓPEZ AMO, de Valencia, que han enviado *dieciocho* soluciones. Les corresponde, pues, un premio, como al que acertó igual número de problemas.

Le siguen inmediatamente en mérito CATALINA GARCÍA DEL REY, de Madrid; MILAGROS MEDINA MAROTTA, de doce años, y su hermanita CHARITO, de nueve años; todos los cuales han acertado *diecisiete* de los problemas.

rez de la Frontera; MIGUEL ESCRIG, de catorce años, de Valencia, y LUIS SANTOMÁ, de trece años, de Badalona.

XI

Logogrifo numérico, por JOSÉ MIR.

- 1 2 3 4 5 6 7 — Suculento pez.
- 4 2 6 7 1 7 — Apellido ilustre.
- 6 7 3 6 7 — Da fruto y espinas.
- 7 6 5 4 — Bellísimo color.
- 4 5 6 — Don del sol.
- 3 2 — Nota musical.
- 1 — Consonante.



A ILDEFONSO MENDOZA, de Sevilla. ¿Quieres tener la gentileza de enviarme tu dirección? Son varios los muchachos de esa bella ciudad que me la piden para formar en tu grupo.

—A ENRIQUE ADZERÍAS BLANCO, de Sevilla. Independientemente de tus relaciones con los grupos de Ivanés constituidos, forma tú otro, con amigos a quienes enfervorices en nuestros altos ideales. En el número del 5 de mayo encontrarás las normas.

—A MANUEL BLANCO, de Madrid. Gracias por tu rasgo generoso, del que daremos cuenta en la sección correspondiente. Pensamos en incluir problemas de ajedrez, aunque no tengamos más páginas. Tu deseo de correspondencia se atiende en otro lugar de este número. Sobre los Exploradores católicos hemos pedido una información amplia y procuraremos publicarla cuanto antes.

20
cts.

Semanario
para
muchachos
españoles

‘IVAN DE ESPAÑA’

Los trajes de España.—Hemos publicado ya los que visten con gracia los chisperos de Madrid, los que llevan con donaire los *magos* o campesinos de Santa Cruz de Tenerife, los que lucen con elegancia los toledanos de Lagartera, los que ostentan con distinción los charros de Salamanca, los que saben hacer brillar con riqueza y galanía los valencianos de Valencia. ¡Cuánta hermosura y suntuosidad! Hoy enriquecemos la colección con los que han hecho popula-



Segovianos de Zamarramala.—Nada tan severo y señorial como la monterilla con que se tocan las muchachas, ¡que parece cosa de alcaldesas y reinas! Nada tan bizarro como el sombrero de alas anchas con que cubren su cabeza los muchachos, adornado con unas borlas sobrias y varoniles. Los vestidos de unas y otros tienen la seriedad y el empaque de Castilla y dan apostura a los hombres y una feminidad llena de nobleza a las mujeres. Sabemos que los lectores agradecen al maestro Reguera, el excelso dibujante, esta bellísima colección.